

LA HISTORIA DE UN GRANO DE TRIGO...

Para mi oración

EL AMOR NO ACABA NUNCA

(cf. 1Cor 13,1-8)

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana de bronce que suena o un címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera toda plenitud de fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy.

Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres



y entregara mi cuerpo a las llamas,

si no tengo amor, nada me aprovecha.

El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia;

el amor no es jactancioso, no se engríe; es decoroso; no es egoísta;

no se irrita, no toma en cuenta el mal;

no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.

Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo soporta.

¡El amor no acaba nunca!

Per mi reflexión

El quinto domingo de Cuaresma nos lleva a aceptar en profundidad la parábola del grano de trigo, que para dar fruto, muere y se pudre en la oscuridad de la tierra. Es la enseñanza parabólica más profunda que Jesús nos ha dado. Contar la historia de un grano de trigo que muere, es equivalente a contar la historia del Hijo de Dios, que el Padre sembró en el corazón del mundo. La lógica de morir a sí mismo para amar impregna toda la vida cristiana y encontrar a Jesús quiere decir comprender que Jesús es la verdad absoluta de nuestra vida. Quien se encontró con su mirada de amor no puede hacer de su vida sino un don total de amor a los demás. Amar quiere decir tener el coraje de salir de sí mismos, para involucrarse un éxodo sin retorno.

Jesús mismo nos recuerda que aquel que «ama su vida la pierde saliendo hacia la lógica del Evangelio». El auténtico valor de una persona está ligado solamente a lo que da. Se trata de una verdad antropológica de altísimo valor: sólo quien se da a sí mismo por las personas encontradas a lo largo del camino de la vida, vivirá. No existe vida fuera de esta lógica. Solamente quien “se convierte en semilla de amor en el corazón del mundo” está destinado a dar fruto de vida eterna. No son las grandes realizaciones, los grandes proyectos, los grandes sistemas de pensamiento, ni los títulos de honor los que dan vida y dignidad a la persona.

Morir a sí mismo y a la propia lógica de la muerte, es la única posibilidad de existir. Amar es la única forma de vida que hace al hombre más humano. Jesús, el Hijo de Dios, justamente en su hacerse historia nos revela a cada uno la verdad más grande: da y vivirás, ama y serás más humano, entrega tu vida por el mundo y el Padre hará de ti otro Jesús.